

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1954 - Núms. 67-68



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 562



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1954



Tomo XXI
Núms. 67-68

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1954

SEPTIEMBRE - OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

Núms. 67-68

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso,
Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—D. Angel Ca-
macho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García
Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano
Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero
Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova
Hoppe.—Director, Don Luis Toro Buiza.—Secretario, D. José
Andrés Vázquez.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS ORIGINALES

- Fray Abel Lobato.—*Vida y obra del Padre Francisco Alvarado, O. P.* 133
Felipe Cortines Murube.—*Averiguaciones en el Ingenioso Hidalgo de
la Mancha* 221
Edward M. Wilson.—“*La Harpa de Belen*”, de Félix Persio Bertiso.
(Traducción de Blanca Vázquez)..... 257

MISCELANEA

- Manuel Díaz Caro.—*Sobre la antipatía*..... 273
Norberto Almandoz.—*Intermedio musical mariano-concepcionista*... 279
* * *.—*Concursos de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla.*
(*Patronato de Cultura*)..... 289

- LIBROS: Varios..... 291

- CRÍTICA DE ARTE: *Pintura, escultura, grabado*, J. Guerrero Lovillo ... 301

ARTICULOS ORIGINALES

« LA HARPA DE BELEN »

DE

FELIX PERSIO BERTISO

Esta colección de ocho villancicos de Navidad, está contenida en un pliego suelto publicado en Sevilla en 1677, que fué adquirido por Samuel Pepys. El autor de los villancicos fué Félix Persio Bertiso, que compuso también un poema llamado *La vida del pícaro* (1), reimpressa por Rodríguez Marín en la *Revista de Archivos* en 1908. Poco se sabe del autor, excepto que era nativo de Sevilla (2). No sabemos cuándo o dónde fueron representados esos poemas o si hay anteriores ediciones de ellos. El libro mismo será descrito, en un próximo artículo, en *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*.

Existen libros españoles del siglo XVII (*pliegos sueltos o pliegos de cordel*) que contienen villancicos representados en España en las Catedrales e Iglesias, en Navidad y otras grandes festividades. No sé si se ha hecho un esfuerzo serio para estudiar esas producciones; creo que algunas han sido impresas en la antología de Cejador, *La verdadera poesía castellana*. El nivel general de esas producciones no es muy alto, y tal vez sea lo más acertado adentrarse sencillamente en ellos por el agrado que producen. Algunos ejemplares del mismo género de poesía pueden estar, sin embargo, fundados en los trabajos de Góngora, Lope de Vega, Valdivieso y Sor Juana Inés de la Cruz. Los poemas, en general, estaban compuestos frecuentemente de acuerdo con una fórmula que no recurre al «gusto moderno» (una frase que describe las preferencias artísticas

(1) Este título, los siguientes y cuantas palabras aparecen en cursiva —salvo las excepciones normales— están en español en el texto.

(2) Véase: *Diccionario de Escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su Provincia*, por don Mario Méndez Bejarano. Sevilla, 1923. Biografía 2018: PERZIO BERTISO, FELIX.—Notas de la traductora.

del 1850). Esos poemas escandalizaban a los devotos y a los descreídos le parecían enteramente frívolos. Algunos de ellos son tan triviales como las parodias que Quevedo incluye en el noveno capítulo de *El Buscón*. Pero, sí de hecho, algunos son malos y muy reñidos con las últimas concepciones de lo que la poesía religiosa debe ser, no quiere, necesariamente, decir que se deban rechazar sin prestarles consideración.

Antes de condenar esas poesías, debemos considerar cuál es su propósito. Los villancicos de Persio celebran la Navidad y también festividades como las de la Inmaculada Concepción, Corpus Christi y otras. Estos días eran fechas de regocijo público, y alegres, por lo tanto, los villancicos. La idea de que la religión y el humor son mutuamente incompatibles, es mantenida durante siglos de cristianismo; no obstante, ciertos sermones versaban sobre cuentos humorísticos y divertidos pasajes encontrados en tratados de Teología. El humorismo de esos villancicos era a veces bastante amplio, pero eso no quiere decir que el sentido religioso estuviese totalmente ausente de ellos. El humor, desde luego, es de una edad diferente a la nuestra, pero debemos sentirnos divertidos —y edificados— si nos acercamos al mejor de esos poemas con simpatía.

Los villancicos eran para los regocijos públicos. No expresaban, no podían expresar intimidad, altos y delicados estados del pensamiento. En lugar de cantar, los poetas mostraron el sencillo sentido de alegría que todos pudieran compartir. Los sentimientos de un Obispo o un magnate hacia los misterios centrales del Cristianismo, no son diferentes de los de una jornalera o los de un albañil; pero el Obispo y el magnate expresarán sus sentimientos de modo diferente. Para que todos los hombres y mujeres pudieran de este modo expresar y compartir la alegría religiosa, esos poetas toman a las humildes buenas gentes del pueblo como recitadores y hacen declamar a los gitanos, esclavos y aún criminales, los sentimientos básicos que otros expresaron con grandes refinamientos verbales. El que esas personas hablen con un acento peculiar, en desgarrado español o en jerga de ladrones, añade un picante humor a sus palabras. El auditorio podía compartir los sentimientos del recitador y, al mismo tiempo, reír su modo de hablar. La aparente incongruencia de la situación acrecentaba en ambos su edificación y contento. Cristo nació para todos los hombres, tanto para los pastores como para los Magos: ¿censuraremos a los poetas por incluir también gitanos, negros y bravos?

En Navidad, Dios se hizo hombre. El Hijo encarnado era el objeto de muchos cuadros religiosos, porque El salvó a los hombres viviendo y muriendo como un hombre. La realización de la Humanidad de Cristo era la mayor preocupación de muchas enseñanzas religiosas en épocas de creer todos en Dios. Porque cuando los hombres comprendieron que Cristo vivió como ellos y compartió sus dolores, la vida diaria tomó un nuevo sentido para ellos y la religión pudo integrarse. Si Cristo, por Su Encarnación, dejó vestidas de Su hermosura las cosas de este mundo,

entonces nada en éste era absolutamente desproporcionado con las verdades religiosas centrales. Así, la concepción de los villancicos que a menudo tienden a parecer frívolos o irreverentes, parece más llena de intención cuando se relaciona con su propósito fundamental. Si Dios está entre las ollas y pucheros, ¿cómo podemos criticar a aquellos que se sirven de pucheros y ollas como símbolos poéticos? En tiempos recientes, una falsa idea de respeto ha divorciado, a veces, la religión de la vida diaria. Esos villancicos pueden ofender algunas piadosas susceptibilidades, pero no ponen a la religión en situación desairada.

Debo añadir algunas palabras acerca de los villancicos de Bertiso, como guía para aquellos no familiarizados con este tipo de poesía. El primer poema describe la transformación del mundo invernal por la llegada de la Bienaventurada Virgen María. Pastores y zagales hablan de las maravillas que están operándose acerca de Ella y de Su aparición como la Reina de los Cielos. Hay varios eccs de Góngora, y los portentos descritos se hacen deliberadamente irreales. (*Los valles y montes-vestidos de espejos*) nos preparan así para la pintura de la Virgen en su gloria, coronada de estrellas y calzada de la luna. Aquí, el primer día de Navidad se ve, simbólicamente, no real.

El segundo poema es una *ensalada*, es decir, una narración en la cual las canciones se intercalan. (Varias *ensaladas* profanas se encuentran en el *Romancero General* de 1600 y siguientes). Aquí las canciones son recitadas por los aldeanos, y la narración es una burla ingenua, que tiene cierto encanto. Las canciones son tan sencillas que acaso parezcan casi extemporáneas. El mejor villancico es el del *alguacil*. Los otros acentúan la Humanidad del Niño casi al extremo. Pero la alusión al coco es, realmente, una insinuación de la Pasión, así como la referencia a la *calentura*. El poema es de rústica simplicidad; el poeta sonríe a los aldeanos; no obstante, lo que dice —aunque vulgar y crudo— es una reflexión humana de un misterio divino. Las *endechas* son de un tono más convencional, y pocos se encontrarán perplejos, excepto quizás por la referencia a los *azoticos* de la línea 31. Esto es también una referencia a la Pasión.

La *letra guinea* es otra vez deliberadamente ingenua. Los negros le traen a Cristo, como presente, lo que ellos en su sencillez estiman de valor: camisas, dulces, juguetes y adornos para la Virgen María. El *romance* cuyo argumento se basa en la metáfora de una casa ardiendo: el fuego del amor de Dios por el género humano. Aquí se extrema el *conceptismo*: el fuego es un buen fuego que crece avivado cuando se añaden las lágrimas de dolor del hombre.

El sexto poema es una pieza deliberadamente disparatada. La tradición española de esta clase de poemas, retrocede a los *disparates* de Juan del Encina que se publicaron en su *Cancionero* en 1496. Se reimprimieron en pliegos de cordel y fueron imitados por otros poetas. El poema de Bertiso se compone principalmente de figuras de las pro-

cesiones y ceremonias religiosas de Sevilla: la *Tarasca*, los *seises*, los *gigantones* y acólitos. Todo ello mezclado en burlesca confusión, la cual, no obstante, debe encerrar un oculto simbolismo que no he podido descubrir. De otro modo, el poema no tiene evidente sentido religioso, que estaría fuera de lugar en la chanza. El asunto de que trata es casi tan insolente como las modernas blasfemias de Joyce y los surrealistas. Pero puede leer como la expresión del deseo de dejar una despreocupada ofrenda a los pies de Cristo. Así debemos tomarle.

El *Romance a lo valentón* es una *jácara*, un poema que se supone recitado por un rufián (en el sentido inglés), en jerga de ladrones. El género profano fué cultivado por Rodrigo de Reinosa en el siglo XVI, y por Hidalgo y Quevedo en el XVII. El profesor J. M. Hill, de la Universidad de Indiana, ha editado esos poemas y compilado un glosario de palabras usadas en la jerga. La *jácara a lo divino* era un bello fenómeno frecuente en el siglo XVII. El rufián apostrofa a Cristo en el pesebre; su discurso está lleno de juramentos y fanfarronadas, pero los juramentos, tomados literalmente, son un tributo al Niño, y las fanfarronadas hechas en Su honor. El poema está ligeramente equilibrado, pero finalmente, resulta afortunado, a mi entender.

Por último, está el *Romance de la Buenaventura* de la gitana. Otra vez el recitador interpreta en sencillo lenguaje los misterios divinos en términos humanos. En otros poemas había alusiones a la Pasión (el coco en el II, los *azóticos* en el III, una referencia al Domingo de Ramos en el VII); aquí las alusiones son más y más específicas: la traición de Judas (línea 26), el prendimiento en el Huerto (línea 35) y la flagelación (línea 45). Su ingenuo discurso tiene un sentido oculto, pero obvio, para sus actuales oyentes. ¡Qué extraordinario sentido tiene el *Hidalguito desciende de buenos, como hecho por milagro*! Aquí la Humanidad de Cristo es traída a primer término: Su Divinidad sólo se percibe a través del doble sentido de las palabras de la gitana.

Yo he modernizado la ortografía y puntuación del original, reimpresso estribillos por entero, modificado ligeramente algunos poemas. Las notas están tomadas de *El tesoro de la lengua castellana*, de Covarrubias; el *Vocabulario*, de Correa, y *Voces germanescas*, del profesor Hill. Agradezco al director y personal del Magdalen College, de Cambridge, el haberme autorizado a estudiar y reimprimir esos poemas. También agradezco al profesor A. A. Parker y al Dr. Rickchard por su ayuda para resolver una o dos dificultades de interpretación.

I. Romance

- | | | | |
|---|----|--|----|
| 1. Zagalejos de Belén,
¿qué milagros son aquéstos?
Flores abortan los montes,
soles inundan los cielos. | | el mar, la floresta:
la Reina, la Reina es está,
que a parir viene a Belén.
Albricias todos me den,
zagalas y zagales, | 35 |
| 2. Bellos racimos de perlas,
si no animados luceros,
como errátiles auroras,
los aires van discurriendo. | 5 | pastores, mayoresales;
que si la Niña Reina
pare en la sierra,
libre queda de pechos
toda la tierra. | 40 |
| 1. ¿Qué hay por allá,
por allá, zagalejos? | 10 | | |
| 2. Los valles y montes
vestidos de espejos. | | 1. Un tocado de diamantes
su cabello lisonjea. | 45 |
| 1. ¿Qué hay por allá,
por allá, zagalillas? | | 2. No son diamantes aquellos,
sino luceros y estrellas. | |
| 3. Mil maravillas:
que se oyen por los vientos
alegres instrumentos,
clarines, bastardillas,
vigüelas, trompetillas. | 15 | 1. Un manto de tela de oro,
brillando, la galantea
2. Un sol hermoso es su manto,
que no brocados, ni telas. | 50 |
| 1. ¿Qué hay por allá,
por el prado, pastores? | 20 | 1. Su calzado milagroso
luna de plata le argentan.
2. La misma Luna la calza,
no la plata, ni las perlas. | 55 |
| 4. Que cantan las aves,
que danzan las flores. | | 1. Para lucidas alfombras
sus flores le da la tierra.
2. No sus flores; sus jardines,
abrilés y primavera. | 60 |
| 1. ¿Qué hay por allí,
por allá, ganaderos? | 25 | | |
| 5. Reír los arroyos,
trepar los corderos;
y que una peregrina
hacia Belén camina.
Preñada graciosa,
bizarra y hermosa,
vestida de soles,
haciéndole fiestas
las flores, las aves, | 30 | La Reina, la Reina es ésta,
que a parir viene a Belén.
Albricias todos me den,
zagalas y zagales,
pastores, mayoresales;
que si la Niña Reina
pare en la sierra,
libre queda de pechos
toda la tierra. | 65 |

34. Quizá esta línea sería enmendada: *las aves, las flores*, para evitar la asonancia con *soles*.

54. Cf. el principio del *Polifemo* de Góngora:

Donde espumoso el mar siciliano
el pie argenta de plata al Lilibeo...

II. *Ensalada*

- En la iglesia de Bollullos
el sacristán y el barbero
entraron desafiados
a coplas del Nacimiento.
- El juez fué el alguacil, 5
porque hogaño aró el barbecho
con una mula y un buey,
que es cosa del Portalejo,
- Dijo, pues, con vara y boca:
«Diga el sacristán primero, 10
por ser cosa de la Iglesia.»
Y él cantó así al morteruelo:
- «Ayudádmelo a zarandar
a mi grano del cielo;
ayudádmelo a zarandar— 15
que en la paja lo tengo.
- «Ayudádmelo a coger,
que se me quiere esconder
en la paja, y podrá ser
no hallarle en año y medio: 20
ayudádmelo a zarandar,
que en la paja lo tengo.
- «Linda cosa», dijo a gritos,
muy alegre, el alguacil,
«ahora digo el barbero.» 25
Y él al punto cantó así:
«Esta noche desde el Cielo
sin coche, ni carro,
vino Dios cubierto de hielo
y lleno de barro, 30
y nunca le dió catarro.
- «Yo ví al Niño entre el granizo
como el mismo Dios lo hizo,
sin bancos y sin cañizo,
más helado que un guijarro; 35
y nunca le dió catarro.»
- «¡Oh, qué bien cantó el barbero!»
dijo el alguacil, «que Dios
puede tener calentura,
pero catarro, eso no.» 40
- El cura, viendo alabar
las letrillas de los dos,
les dijo: «Escuchen, señores,
que también sé cantar yo:
- «Madrugaste a venir, Niño, 45
de noche y solo,
plega a Dios no os encuentre
y os coma el coco.
- «Si sois vos grano de trigo,
el hombre, vuestro enemigo, 50
es el coco que yo digo,
y tras de vos anda loco;
plega a Dios no os encuentre
y os como el coco.»
- «Vitor, vitor la letrilla 55
del cura, Pero Martín,»
dijeron a voces todos
con silbos y hi, hi, hi.
- Sosegado ya el estruendo,
el herrador, Juan Candil, 60
seis veces erró esta letra,
con que dió a la fiesta fin:
- «Si mi Niño no nace
en tiempo de higo,
yo me lo sé el por qué, 65
aunque no lo digo.
- «Nuestro amigo viene a ser,
y así no quiere nacer
cuando hay higos qué comer,
porque entonces no ha amigo: 70
yo me lo sé el por qué,
aunque no lo digo.»

8. *Portalejo*—el establo de Belén.

69. «Al tiempo de los higos, no hay amigos». «Contra los ingratos, que cuando tienen no conocen a sus bienhechores. Los muchachos de la Vera de Plasencia saben bien este refrán, que suelen convidarse los amigos para ir a comer fruta de sus heredades, y si otro día alguno no corresponde a la amistad, se lo dan en rostro con este refrán, que es decir: 'Cuando tenéis higos en vuestras higueras, no conocéis los amigos.'» Correas, p. 38.

III. *Endechas*

Pastorcico hermoso de los ojos negros, llanto de la aurora, risa de los cielos, si lloráis buscando el ganado vuestro, que a su misma muerte va de vos huyendo, mirad, bello Niño, que es costoso trueco que derrame perlas quien busca corderos.		que si el pastor duerme, ¡ay de los corderos! La oveja perdida, ¿cómo tan pequeño la podréis llevar en los hombros vuestro? Guardaos de los lobos, que si andáis con ellos, azoticos, Niño, tendréis sin remedio. Basten los suspiros, que con tanto fuego quemaréis los montes, arderán los hielos.	25
Mas llorad, Niño mío, que ya os entiendo, que llorando perlitas me echáis requiebros; y llorando en el campo, dando, suspiros, es llamar el ganado dándole silbos	5 10 15 20	Mas llorad, Niño mío, que ya os entiendo, que llorando perlitas me echáis requiebros; y llorando en el campo, dando suspiros, es llamar el ganado, dándole silbos.	30 35 40
Si guardáis ganado, ¿cómo estáis durmiendo?			

IV. *Letra guinea*

1. ¿Qué vamo a ve Catalina?	2. Vn capisa ya branquito.	
2. Dioso que nace siquito en pajita y peseblito como hijo de gayina.	1. ¿Y qué más se yeva?	
1. ¿Y qué yevamo, soblina, a la nacirol plimito?	2. Maneciya le cablito.	
	1. ¿Y qué más se yeva?	10
	2. De caña lo cabayito.	
	1. ¿Y qué más se yeva?	

- | | | | |
|------------------------------------|----|---------------------------------|----|
| 2. Una danza de neglito. | | con que baila tú y Andlés; | |
| 1. ¿Y qué más se yeva? | | y turo negro y tura guinea | |
| 2. No yeva más. ¿Y qué yeva tú? 15 | | aleglamo lo Niño Sesú. | |
| 1. Tamboletiyi le gugulugú, | | Todos. Guán, guán, guá, | 40 |
| con que baila tú y Andlés; | | he, he, he, usié, usié, | |
| y turo neglo y tura guinea | | hu, hu, hu, gulugú, gulugú. | |
| aleglamo lo Niño Sesú. | | | |
| Todos. Guán, guán, guá. | 20 | 1. ¿Parira no yeva nara? | |
| he, he, he, usié, usié, | | 2. A la siola Malía | |
| hu, hu, hu, gulugú, gulugú. | | yevamo a su señolía | 45 |
| | | manteyina cururara, | |
| 1. ¿Qué yeva mi plimo Andlés? | | guante polviya picara, | |
| 2. Yeva prato de cuscú, | | abanico, galgantiya, | |
| que hace al Niño Sesú | 25 | manto con punta le Flande, | |
| la monja le santa Inés. | | do libla de sucalcande, | 50 |
| Y con lima camalón, | | y confite con que beba. | |
| aleglía, cañamón, | | 1. ¿Y qué más se yeva? | |
| a ochavito bocarito, | | 2. No yeva más. ¿Y qué yeva tú? | |
| panariya, rosquetito, | 30 | 1. Tamboletiyi le gugulugú, | |
| chocho, galbanza tostara, | | con que baila tú y Andlés; | 55 |
| y para hacer rebanara | | y turo neglo y tura guinea | |
| güebo y casolita nueva. | | aleglamo lo Niño Sesú. | |
| 1. ¿Y qué más se yeva? | | Todos. Guán, guán, guá, | |
| 2. No yeva más. ¿Y qué yeva tú? 35 | | he, he, he, usié, usié, | |
| 1. Tamboletiyi le gugulugú | | hu, hu, hu, gulugú, gulugú. | 60 |

Los recitadores de este poema son dos negros de Guinea; su discurso, de propósitos es gramaticalmente incorrecto. Así, las especies figuran cambiadas, los artículos definidos e indefinidos están cambiados u omitidos, y las diferencias entre singular y plural han de ser adivinadas. Los verbos se conjugan con dificultad; *yeva* es a veces *llevo*, a veces *llevas* y otras *lleva*. Muchas palabras pueden reconocerse haciendo los cambios siguientes: S en el poema es J o CH del castellano moderno; L es R o D; R es D o L; Y es LL, como en el andaluz actual. En algunas palabras la U reemplaza a la O.

2. «Dios que nace chiquito».
6. «Al nacido primito».
7. Camisa.
9. «Manecillas de cabrito»—ver Covarrubias, artículo *mano*.
11. «Los niños hacen unos caballitos de cañas, en los cuales todos dimos nuestras carreritas, hicimos casillas de tejuelas y armamos carrerillas de corcho, y jugamos a pares y nones. Lo qual tampoco olvidó el sobredicho Horacio... *aequitare in arundine longa* (Sat. 2. 3). Covarrubias, artículo *caña*.

18. «Todo negro y toda guinea».
24. *Cuscú es alcuzcuz*. Covarrubias explica: «Es un cierto género de hormiguillo, que hacen los moros de masa desecha en granos redondos».
27. Camalón? Camarón.
29. «Bocadito de a ochavo»?
31. «garbanzos tostados».
33. *Casolita* por *cazuela*.
43. «¿A la parida (alude la Virgen) no llevas nada?»
46. «Mantellina colorada».
47. «Polvillos olorosos. Como guantes de polvillos». Covarrubias.
49. «Dos libras de azúcar cande». («Azúcar piedra, por otro nombre azúcar cande»—Covarrubias, artículo *Azúcar*).

V. Romance

En Belén tocan a fuego; de un Portal salen las llamas; un rayo del cielo dicen que ha caído entre unas pajas.		Con tanto fuego de amor sin duda esta noche helada nos hemos de abrasar todos, que es pajiza la cabaña.	20
El Niño Dios dicen que es, que por amores del alma se abrasa entre hielos suyos y nieve de sus mudanzas.	5	Con vuestras lágrimas arde, que es del amor nueva hazaña que su fuego arda con nieve, y que se encienda con agua.	25
Una bellísima Niña dentro del Portal estaba, a quien sin tocar el rayo, por su pecho y brazo pasa.	10	Basta el fuego, Niño mío, que si crecen más las llamas, se quedará a buenas noches el mundo que os esperaba.	30
¡Agua, señores, agua, para el fuego en que el Niño Dios se abrasa! ¡Fuego, señores, fuego, para encender al pecador del hielo!	15	¡Agua, señores, agua, para el fuego en que el Niño Dios se abrasa! ¡Fuego, señores, fuego, para encender al pecador del hielo!	35

7. *Suyos* (y *su* en la línea 8)—del alma.
- 23-6. Las lágrimas del hombre cooperan con el amor divino. Así el agua ayuda a arder al fuego.
29. Un oculto juego de palabras: *a buenas noches—la Noche Buena?*

VI. *Letrilla graciosa de disparates*

En la chozuela pajiza, donde está el recién Nacido, tantos donaires han sucedido que rebentaba la gente de risa.		la mula, y se le quitó. Y entró luego con un ciego, una hermana de Triana, y al chiquito le dió un bollo y un palmito y una pera y un Santantón de madera; más él se le dió a Pilato, que estaba con un mulato, almorzando longaniza— que rebentaba la gente de risa. 45 Entró luego en el Portal la rueda de la fortuna, con los niños de la cuna en escabeche y en sal. Luego entró el Escurial con un mico de la mano; y una abuela de Trajano, viendo al Niño, blanco y rojo, por no hacerle mal de ojo, dió en brincallo, y santiguallo; y al proviso cuando quiso la contreacha henchir la mano derecha de granzones para echar las bendiciones, nn dedo se le cayó; mas luego se le pegó un gitano con ceniza— que rebentaba la gente de risa.	35 40 45 50 55 60 65
Vino a hallarse en el Portal la Tarasca de Sevilla, con sus naguas de telilla, guantes, y moño de esparto: compró de limas un cuarto, y combidó a camarones a los seises y capones, que a cantar habían venido; y al Niño recién nacido le dió un pito; más Benito con un cesto de membrillos convidió a los monacillos; y bailando, se entró en el cesto trepando un primo de la Chacona, que en él danzó la Capona toda la noche en camisa— que rebentaba la gente de risa.	5 10 15 20		
Luego entró, mascando agraz, con quitasol y con guantes, el padre de los gigantes, hecho Hermano de la Paz. Vino Marina de Orgaz, mirando con un antojo; y el buey le hizo mal de ojo, mas luego le santiguó	25 30		

6. La *Tarasca* era un burlesco dragón que figuraba en las procesiones religiosas. Ver el interesante artículo de J. E. Varey y N. Shergold: *La Tarasca de Madrid, Clavileño*, Marzo 1953, pp. 18-26.

11. Los *Seises* son los niños que en la Catedral de Sevilla bailan ante el altar en la Inmaculada, Corpus Christi y en el triduo de desagravio del Carnaval. Los *capones* seguramente son los cantores.

21. La *capona* parece ser una danza.

27. Seguramente uno de los *gigantones* de las procesiones religiosas.

29. Marina de Orgaz era la heroína de un disparatado poema llamado las *Coplas de trescientas cosas más*. Ver *Revue Hispanique*, IX, 1902, 261-8; 1903, 234-5; LXXII, 1928, 527-9.

VII. Romance a lo valentón

¡Afuera, afuera, pastores!		Y pues con sus capas ellos	
¡zagalejo, aparta, aparta!		le han de honrar cuando se vaya,	30
que el Sol de la valentía		nosotros hoy cuando viene	
viene a ver parida al Alba.		honrémosle con las capas.	
Apártense del pesebre;	5	Sirva de colchón y colcha	
veremos el talle y gala		mi capote de campaña;	
destas pajas venturosas—		que capotes de serranos	35
¡Cuerpo de Dios con las pajas!		¡allá para las vacadas!	
¡Afuera todo zamarro!		Y comídase ya el frío,	
que viene la gurullada	10	y esta nievecilla helada	
de los bravos macarenos		deje sus atrevimientos,	
a ocupar a esta cabaña.		¡o lo hará a cuchilladas!	40
¡Rey mío! recién nacido,		Paréceme que os dormís,	
de quien tiembla y se amilana		¡ola, compañeros, vaya	
la flor de la valentía	15	un tono que al Niño sirva	
sin desgarrros, ni alharacas.		de dormitorio y hamaca!	
Rey sois de cielos y tierra			
por parte de taita y mama,			
y no nacen de esta suerte		Pues de Dios las bravezas	45
los Reyes acá en España.	20	se han humanado,	
Esta es afrenta, ¡Rey mío!		ríndansele hampones,	
de los bravos de la hampa,		sírvanle bravos.	
¡quítense las capas todas!		¡Pastores, ola!	
¡ropa fuera, camaradas!		¡callen estos adufes	50
Hagamos dellas al Niño	25	y esa zampoña!	
un pabellón y una cama;		¡Oiganse, digo,	
pues vemos que estos judíos		miren que está durmiendo	
ya como quien son le tratan.		Cuerpo de Cristo!	

Este poema se supone recitado por un rufián. Contiene varias palabras en *germanía*, el lenguaje de los rufianes del siglo XVII.

8 y 54. La frase *Cuerpo de Dios* es desde luego un juramento. Al mismo tiempo tiene un sentido completamente literal.

10. *Gurullada*. El sentido original era *Corchetes y justicia* o *Tropa*

de corchetes y alguaciles. (Hill). El sentido parece ser aquí el de la primera acepción que da el Diccionario de la Academia: *Cuadrilla de gente baladí*.

11. *Macareno*. Nativo del *Barrio de la Macarena* en Sevilla, famoso por su imagen de la Virgen. El Diccionario de la Academia Española nota que esta palabra a menudo equivale a *guapo* o *valiente*.

14. *Amilanarse*. Cobrar miedo. (Hill).

24. *Desgarros*. La bravata de un soldado fanfarrón y glorioso. (Covarrubias, artículo *desgarro*).

16. *Alharaca* es un desasosiego y alboroto que alguno tiene con demasiado sentimiento y movimiento de cuerpo por cosa de poco momento, y todo se le va en quejas y amenazas. (Covarrubias).

22. *Bravo*. Rufián, valentón, jaque. (Hill).

24. *Ropa fuera*. Término de las galeras, cuando se ha de remar con hígado. (Covarrubias, artículo *Ropa*).

30. Referencia a las vestiduras extendidas delante de Cristo a Su entrada en Jerusalén el Domingo de Ramos.

47. *Hampón*. Aumentativo de *hampa*.

VIII. Romance de la Buenaventura que dice al Niño una gitana

Hidalga, hidalga noble,
de loz ojos agraciadoz,
parida—cara de roza,
más linda después del parto.

Dame alguna limoznita,
y al Niño que está mamando
veráz la buena ventura
que le digo por la mano.

¡Qué cara tiene de obispo!
¡qué ojueloz de veinticuatro!
María, la zocorrida,
deja; lo tomaré en brazoz.

¡Ay! qué cara que tiene
de enamorado!
Llevaráze laz almaz
traz de zuz pazoz;
que ya he zabido
que deciende de buenoz
el Hidalguito.

Un Hijo te ha dado el Cielo 20
blanco, rubio y colorado,
para quitar mil pezareze,
como hecho por milagro.
5 Zará para zuz amigoz
tan liberal y tan franco 25
que ze dejará vender
zólo para regalarloz.

¡Ay! ¡qué cara que tiene
de enamorado!
10 Llevaráze laz almaz 30
traz de zu agrado;
que ya he zabido
que deciende de buenoz
el Hidalguito.

Embeztiráñle una noche 35
máz de docientoz soldadoz,
maz él con una palabra
a rodar tiene de echarloz.

Una Iglesia ha de hacer,		
de la cual tendrá el curato,	40	¡Ay! ¡qué cara que tiene
donde quede zu perzona		de enamorado!
y zu nombre eternizado.		Llevaráze laz almaz
Aqueza raya promete		traz de su agrado;
que lo haz de ver Padre Zanto,		que ya he zabido
cercado de Cardenalez,	45	que deciende de buenoz
dezpuez que tenga treinta añoz.		el Hidalguito.

He corregido dos formas del original que parece estar impreso con erratas. En la línea 30 se lee *las* y en la 39 *Iglesia*. He acentuado el poema como si la Z en todo se leyera S. Hay, desde luego, un juego de palabras en la palabra *cardenales*, línea 45.



*De Atlante, revista trimestral del Consejo Hispánico y Luso-Brasileño.
Londres. Traducción de Blanca Vázquez.*